

PERALTA RUIZ, Víctor, 2010, *La Independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos y Fundación Bustamante de la Fuente. 385 pp.

El autor es un historiador peruano afincado muchos años en España, donde se desempeña como investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Es conocido por sus investigaciones sobre el proceso político peruano entre el siglo XVIII e inicios del siglo XIX, lo cual atestiguan los libros *En pos del tributo. Burocracia estatal, elite regional y comunidades indígenas en el Cuzco rural, 1826-1854* (1992); *En defensa de la autoridad. Política y cultura bajo el gobierno del virrey Abascal. Perú, 1806-1816* (2002); y *Patrones, clientes y amigos. El poder burocrático indiano en la España del siglo XVIII* (2006); además de diversas compilaciones, estudios de fuentes y artículos enfocados en la materia.

El libro que hoy comentamos justamente prolonga las investigaciones iniciadas por *En defensa de la autoridad*, poniendo en perspectiva internacional ciertas temáticas ya tratadas sobre el gobierno de José de Abascal y profundizando otros asuntos acontecidos en su largo virreinato, obviamente todo ello relacionado al desarrollo del liberalismo hispánico en el Perú, esto es, al impacto de las ideas y acciones de la experiencia «juntera» española y las cortes de Cádiz (1812) en el país. Por ello mismo, no nos extraña que el libro, más que una monografía específica, sea una compilación de artículos ya publicados con anterioridad, rehechos algunos de ellos: de los diez capítulos o artículos del texto, siete tienen esta procedencia; y el autor en todo momento lo deja en claro, para evitar alguna suspicacia.

Lo que al autor le interesa es resaltar cómo el impacto de la experiencia político-liberal hispana –la experiencia juntera y las Cortes de Cádiz– ayudó a la formación de una esfera pública peruana y, por cierto, de una cultura política peruana, modernizando y superando las viejas formas existentes. Se transformaron las valoraciones, las expectativas y las prácticas simbólicas que moldearon las intenciones colectivas en el sistema político peruano, conformando los soportes discursivos del futuro separatismo. Para ello, en la primera parte del texto, titulada «La crisis de la monarquía y sus repercusiones en la América Española», presenta descriptivamente –en dos capítulos– la formación de las juntas de gobierno en España y en América y el impacto real que tuvo la experiencia bonapartista española en América. Es una mirada genérica sobre los acontecimientos, y a algún lector puede parecerle de lo más superficial, pero cumple su función en tender el manto del contexto inicial de los acontecimientos que luego se describen.

Ya en la segunda parte, «Los acontecimientos de 1808 a 1810 en el Perú», que consta de tres capítulos, se va ahondando más en la materia: primero Peralta nos recuerda la importan-

cia genérica del fenómeno de la Ilustración a fines del siglo XVIII y su impacto sobre los grupos criollos locales, así como el impacto relativo de las reformas borbónicas, la prevalencia de la identidad criolla y la estrategia ilustrada seguida por Abascal desde 1806 para asegurar la lealtad limeña y criolla. Justamente sobre lo último, en el capítulo cuarto, el autor concreta que, más que la política iniciada por Abascal en múltiples frentes para mantener la fidelidad a las autoridades españolas del virreinato del Perú, fue la suerte de miedo e indefensión de la elite criolla lo que aseguró al virrey la fidelidad limeña, aunque en el trayecto se fuera formando una cultura política transformada al calor de los enfrentamientos del virrey frente a las pretensiones de la infanta Carlota Joaquina; la lucha contra las novísimas juntas americanas; las elecciones de diputados en los ayuntamientos provinciales o las primeras sediciones detectadas, que generaron una fuerte oralidad contestataria. Estas, además, generaron, en un ambiente de lucha contra el bonapartismo y el godoyismo, una fuerte propaganda fidelista impulsada por Abascal, la cual en la práctica cuestionaba al antiguo poder cercano al rey, poniendo en tela de juicio a la larga a las instituciones políticas; un juego peligroso y forjador de más elementos de la cultura política moderna, que luego la libertad de imprenta desde 1811 y la crítica a las autoridades despóticas, impulsada por el constitucionalismo español, ahondarían.

La tercera parte, «Abascal y la época de las cortes de Cádiz», seguramente el centro del libro, percibe este acontecimiento, sobre todo la importancia de las redes de comunicación que rápidamente tejen los periódicos de Lima, para expresar sus ideas e incentivar la conciencia política, particularmente en la dinámica entre 1811 y 1813 al amparo de la libertad de imprenta; aunque el autor pondera muy bien los reales impactos, aclarando las redes de difusión existentes –las escasas suscripciones– o el carácter puntual y limitado de los debates entre periódicos. Esto no impidió, por cierto, una propaganda y una retórica contra la arbitrariedad, que se cebó de la figura de Abascal y sus acciones contra *El Diario Secreto de Lima*, de López Aldana; contra las ideas de defensa de la libertad de imprenta alrededor del caso de *El Peruano* y luego *El Satélite del Peruano*; contra el brigadier Manuel Villalta y el diputado Manuel de Rivero; o contra las elecciones en el cabildo constitucional cuzqueño. Nació un discurso antiautoritario, de raíz constitucionalista liberal, que luego sería superado (1816) por Riva-Agüero ya con un lenguaje separatista destructivo de los defensores de Fernando VII. Esta cultura política naciente se reforzaría al calor de las campañas y los debates en torno a la elección de los ayuntamientos provinciales y, en menor grado, de las diputaciones provinciales, aumentando la nueva conciencia política criolla.

En la cuarta y última parte del libro, «De la restauración a la ruptura política», Peralta trabaja los últimos años, tras la restauración y la restitución de la constitución en 1820,

del liberalismo constitucionalista hispánico, sin la fuerza de antes y en otro contexto, ahora marcado por el separatismo sin ambages.

En suma, se trata de un texto muy sugerente sobre la formación de la nueva cultura política peruana, al calor de la coyuntura política de 1808-1813, que nos permite un mejor conocimiento de una etapa capital para la formación democrática y moderna peruana. Además, se presenta como un texto muy descriptivo y ameno, con fluidez de lenguaje y una redacción muy bien planteada para cada capítulo: propuesta, estado de la cuestión, desarrollo y conclusiones. Lo que todo investigador valora y aprecia.

Fernando Armas Asín
Universidad del Pacífico